

De Mantegazza a Bórmida: influencia italiana en la antropología y la arqueología argentinas

Por Vivian SCHEINSOHN*

EN EUROPA, a comienzos de la llamada Revolución Científica, la antropología y la arqueología estaban subsumidas bajo la figura del naturalista.¹ La arqueología comienza a perfilarse como una disciplina cuando, en el siglo XVII, el estudio filológico de los documentos de la Edad Antigua llegó a un punto de agotamiento. Entonces, quienes se dedicaban a la antigüedad clásica comenzaron a recolectar evidencia material bajo el rótulo de anticuarios.² En coexistencia con ellos, ya en el siglo XIX, los naturalistas comienzan a plantearse el estudio de la humanidad más remota y de sus ancestros. Es esta coyuntura la que determina que la arqueología clásica o grecorromana se relacione con la historia del arte y la historia, mientras la arqueología prehistórica lo hace con las ciencias naturales. Ambas confluirán en lo que se conoce como arqueología, pero cada tradición nacional adoptará una de estas vertientes o ambas. Por ello puede decirse que la arqueología es una disciplina mestiza en tanto tiene relaciones estrechas con las ciencias naturales, las sociales y las humanas, pero difícilmente puede ubicarse dentro del

* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Argentina; e-mail: <vscheinsohn@yahoo.com>.

Agradezco al Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina y a su directora, Marcela Croce, por la invitación a participar en el seminario “Humanistas italianos en América Latina” y por la organización de éste. También a Cristina Bellelli por su asesoramiento con la lengua italiana. Finalmente, dejo asentada mi gratitud a Sergio Carrizo por haberme brindado el acceso a su tesis de licenciatura inédita sobre José Imbelloni y a Marco de Poli por brindarme información sobre dicha tesis.

¹ Vivian Scheinsohn, “Cómo construir una carrera de naturalista en la Argentina de fines del siglo XIX: Santiago Roth y la red suiza del Museo de La Plata”, en Lena Dávila da Rosa y Patricia Marta Arenas, eds., *El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX*, Buenos Aires, CICCUS, 2021, pp. 103-130.

² Bruce Trigger, *A history of archaeological thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

marco de una sola de estas ciencias con exclusividad.³ Algo similar ocurre con la antropología y sus relaciones con la arqueología ya que dependen de tradiciones académicas locales. En Argentina, la arqueología se estudia como una orientación de la antropología, pero en la Universidad de Buenos Aires (UBA) se estudia en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) mientras que en la Universidad de La Plata, ubicada en la ciudad homónima, a apenas 60 km de la ciudad de Buenos Aires, la carrera de Antropología se estudia en la Facultad de Ciencias Naturales.

El surgimiento de la arqueología y la antropología en Argentina se vincula mayormente con las ciencias naturales en tanto, desde el principio, fueron los naturalistas quienes se dedicaron a la búsqueda del pasado remoto humano y a determinar su asociación con la presencia de la megafauna cuaternaria.⁴ Así, dentro de las ciencias naturales, la antropología y la arqueología comienzan a recortarse como disciplinas por derecho propio casi al mismo tiempo que en Europa; esto es, a mediados del siglo XIX.

En ese momento, la por entonces Confederación Argentina está atravesando fuertes cambios. En 1852, a partir de la batalla de Caseros, concluye el gobierno de Juan Manuel de Rosas en la Provincia de Buenos Aires y comienza el proceso de construcción de un nuevo Estado nacional, encabezado intelectualmente por la que fue conocida como la Generación del 37. Ese proceso lleva a elaborar la Constitución Argentina de 1853, entre cuyos artículos se plantea favorecer la inmigración. Pero no la procedente de cualquier lugar del mundo, sino la europea: “Artículo 25. El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”.⁵

Dentro de la óptica de esta generación política, con tal tipo de inmigración se buscaba iniciar un proceso de modernización

³ Vivian Scheinsohn, “Arqueología: la pelea por el nombre”, *Revista del Museo de Antropología* (Universidad Nacional de Córdoba), vol. 13, núm. 3 (2020), pp. 53-64.

⁴ Irina Podgorny, “Bones and devices in the constitution of paleontology in Argentina at the end of nineteenth-century Argentina”, *Science in Context* (Tel Aviv), vol. 18, núm. 2 (junio de 2005), pp. 249-283.

⁵ Artículo 25, *Constitución de la Nación Argentina*, en DE: <https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_de_la_nacion_argentina.pdf>.

del país que llevara a la explotación económica de los territorios que estaban en manos de los indígenas y que eran considerados como “vacíos”. Es por ello por lo que en ese momento se abren oportunidades de ascenso social y de inclusión socioeconómica para los inmigrantes.⁶

Al mismo tiempo, el Estado-nación en formación necesitaba inventarse una tradición.⁷ De las opciones que ofrecía el pasado nacional se recorta entonces como la más atractiva aquella que refería al pasado más remoto y natural: los fósiles de la megafauna del Pleistoceno atraían a los distintos museos del mundo, por lo que constituían la puerta de entrada de Argentina al debate científico internacional.⁸ La importancia que adquieren las ciencias naturales para este nuevo Estado-nación queda clara cuando se considera que Domingo Faustino Sarmiento, quien será presidente de la nación entre 1868 y 1874, escribe sobre Darwin a la muerte del naturalista y sobre Francisco Muñiz, considerado como el primer paleontólogo argentino.⁹ En el terreno arqueológico, lo que esta generación intelectual reivindica son las grandes “civilizaciones” andinas desaparecidas (*i.e.* los calchaquíes). Su importancia queda clara cuando Bartolomé Mitre (presidente de la nación entre 1862 y 1868) escribe sobre las ruinas de Tiahuanaco.¹⁰ Pero los pueblos indígenas contemporáneos serán considerados como “bárbaros” y una “rémora del pasado”. Para Sarmiento, “las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido”.¹¹ Así, serán parte de la historia natural, junto con los fósiles del Pleistoceno y, de caberles un componente histórico, será el de una

⁶ Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

⁷ Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

⁸ Irina Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales: los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*, Rosario, Prohistoria, 2009.

⁹ Domingo F. Sarmiento, *Discursos populares*, en *id.*, *Obras completas*, Augusto Belín Sarmiento, ed., Luis Montt, comp., Buenos Aires, Imprenta Gutenberg, 1899, tomo XXII, vol. 2, pp. 104 y 313, respectivamente.

¹⁰ Bartolomé Mitre, *Las ruinas de Tiahuanaco*, Buenos Aires, Pablo E. Coni, 1879.

¹¹ Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, p. 29.

historia “naturalizada”.¹² Su destino, como el de la megafauna, es la extinción.

Los primeros arqueólogos en Argentina serán entonces naturalistas. En general no tenían títulos académicos sino que eran autodidactas y lentamente se iban forjando un nombre a costa de organizar expediciones, conformar colecciones (de fósiles y de “antigüedades”) y venderlas a distintos museos.¹³ Es en este contexto que encontramos una primera oleada de arqueólogos/antropólogos (naturalistas) italianos que llegarán al país a impulsar las ciencias naturales, a mediados del siglo XIX, de manera coetánea a lo que ocurría entonces en Italia, donde estaba naciendo la arqueología prehistórica o prehistoria. Nuestras historias disciplinarias compartirán entonces algunos de sus nombres más importantes.

Primera oleada: mediados del siglo XIX

EN el principio de todo está Paolo Mantegazza (1831-1910). Médico neurólogo, escritor y antropólogo, realiza un primer viaje a Argentina entre 1854 y 1860. En el transcurso de ese viaje se casa con la hija de un senador salteño. Finalmente es contratado como profesor del naciente Departamento de Matemáticas de la UBA, pero debe volver a Italia, en 1861, para ocupar la cátedra de Patología General que le había ofrecido la Universidad de Pavía. Entonces el rector de la UBA, Juan María Gutiérrez, le encarga que busque su reemplazo en su país natal. Cuando regresa a Italia se convierte en uno de los fundadores de la antropología y, entre otras cosas, crea el Museo de Antropología de Florencia.¹⁴ Mantegazza contrata al flamante profesor de la Universidad de Parma, Pellegrino Strobel (1821-1895), como su sucesor en la UBA. Éste llega en 1865 a Argentina para ocupar la primera cátedra de Geología, destinada a la formación de ingenieros antes que a la de naturalistas. Permanece dos años en el país durante los cuales realiza numerosos trabajos

¹² Luis Fondebrider y Vivian Scheinsohn, “Forensic archaeology: the Argentinian way”, en W. J. Mike Groen, Nicholas Márquez-Grant y Robert C. Janaway, eds., *Forensic archaeology: a global perspective*, Londres, Wiley-Blackwell, 2015, pp. 369-377.

¹³ Podgorny, *El sendero del tiempo* [n. 8].

¹⁴ Paul Taylor y Cesare Marino, “Paolo Mantegazza’s vision: the science of man behind the world’s first museum of anthropology (Florence, Italy, 1869)”, *Museum Anthropology* (Arlington, TX), vol. 42, núm. 2 (otoño de 2019), pp. 109-124.

en geología, malacología y arqueología. Si bien se sostiene que la carta manuscrita que Strobel envía a Gabrielle de Mortillet —“*Oggetti dell'età della pietra levigata rinvenuti nella provincia di San Luis nella Repubblica Argentina*”— es el primer trabajo arqueológico de la provincia de San Luis y uno de los primeros a nivel nacional,¹⁵ existen dos notas cortas también publicadas por él en 1867 (pero que tienen fecha de 1865) en la revista que dirige Mortillet en Francia. Éstos serían los primeros trabajos de arqueología argentina.¹⁶ Ante el fallecimiento de su padre, Strobel debe regresar a Italia para hacerse cargo de la fortuna familiar. Pero antes de partir dona una suma de dinero a la UBA para que se otorgue un premio, que lleva su nombre, al mejor trabajo en geología, galardón que se otorga hasta el día de hoy.¹⁷ En su país, como Mantegazza, Strobel se convertirá en pieza clave de los inicios de la arqueología prehistórica, pues fue el mentor de Luigi Pigorini, uno de los pioneros de esta disciplina en Italia.

A Strobel lo sucede como profesor en la UBA Giovanni Ramorino (1840-1876), de origen genovés y doctor en Ciencias Naturales por la Universidad de Turín, también contratado por Mantegazza. A fines de 1866 Ramorino se trasladó a Buenos Aires, donde no dejó una gran obra escrita (básicamente *Rudimentos de mineralogía*, editada en 1869 para acompañar su curso en la UBA), pero sí constituye una de las piezas clave en el desarrollo de las ciencias naturales en Buenos Aires y en el desempeño de la comunidad ita-

¹⁵ Guillermo Heider y Rafael Curtoni, “Investigaciones arqueológicas en la Provincia de San Luis: a 150 años de sus inicios, historia y perspectivas”, *Revista del Museo de Antropología* (Universidad Nacional de Córdoba), vol. 9, núm. 1 (2016), pp. 35-48.

¹⁶ Véanse de Péllegri Strobel, “Objets en pierre de Buénos Ayres”, *Matériaux pour l'Histoire Positive et Philosophique de l'Homme* (París), boletín mensual ilustrado, núms. 11-12 (noviembre-diciembre de 1867), p. 394; y “Âge de la pierre dans la République Argentine”, en *ibid.*, pp. 394-395; también véase Hermann Burmeister, *Viaje por los estados del Plata: con referencia especial a la constitución física y al estado de cultura de la República Argentina realizado en los años 1857, 1858, 1859 y 1860*, Guillermo Schulz, ed., Buenos Aires, Unión Germánica en la Argentina, 1943-1944, 3 vols. En este libro, que fue publicado en alemán en 1861, Burmeister describe las estelas de piedra encontradas en Tañi del Valle, por lo que también compite por el título de primer trabajo argentino sobre el tema.

¹⁷ Víctor Alberto Ramos y María Beatriz Aguirre Urreta, “Profesor Pellegrino Strobel: un pionero en la enseñanza de las ciencias geológicas”, *Miscelánea* (Tucumán, Insugeo), núm. 16 (2007), pp. 27-28.

liana.¹⁸ En 1868 fue designado como el primer profesor de Ciencias Naturales en el Colegio Nacional de Buenos Aires. También en 1868 fue uno de los fundadores del periódico *La Nazione Italiana*. Por otro lado, en 1872 participa de la fundación de la Sociedad Científica Argentina. Y, finalmente, fue mentor del joven Florentino Ameghino (1853-1911), asimismo de origen genovés. Ramorino poseía un conocimiento profundo del estado del debate sobre el hombre terciario que se mantenía en esos momentos en Italia y había explorado el tema de las marcas y huellas humanas asociadas a huesos de fauna.¹⁹ Según Ameghino, fue en colaboración con Ramorino que en 1871, cerca de Luján, encontró instrumentos de piedra tallados junto con una coraza de gliptodonte, lo que le permitió sostener la coexistencia de los humanos con esa fauna.²⁰ En 1873 y 1874, también juntos, recuperan restos humanos en el Arroyo Frías, cerca de Mercedes (provincia de Buenos Aires). Esos restos son hoy considerados los más antiguos de los recuperados en el actual territorio argentino.²¹ Poco después, en 1875, se enferma y solicita licencia para trasladarse a Génova a fin de tratarse, pero fallece allí en 1876.

De manera contemporánea a estos trabajos, aunque desconectado de dicha red, es necesario señalar a Innocenzo Liberani (1847-1921). Nacido en Ancona, Italia, llegó a Buenos Aires en 1874 y fue nombrado por el presidente Nicolás Avellaneda como profesor de Zoología y Botánica del Departamento Agronómico y como profesor de Historia Natural del Colegio Nacional de Tucumán. En 1876 descubre el sitio arqueológico Loma Rica del Shiquimil en el Valle de Santa María y un año después emprende una expedición a dicho sitio con Rafael Hernández como dibujante. Sin embargo, más allá de ser reivindicada como fundante de la arqueología en el

¹⁸ Horacio H. Camacho, *Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires: estudio histórico*, Buenos Aires, Eudeba, 1971.

¹⁹ Marcelo Toledo, “Ameghino en contexto: nuevos datos históricos y revisión geoarqueológica del sitio Arroyo Frías (1870-1874), Mercedes, Provincia de Buenos Aires, Argentina”, *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales* (Buenos Aires), nueva serie, vol. 18, núm. 2 (2016), pp. 147-187.

²⁰ Camacho, *Las ciencias naturales* [n. 18].

²¹ Gustavo Politis y Mariano Bonomo, “Nuevos datos sobre el ‘hombre fósil’ de Ameghino”, en Juan Carlos Fernicola, Aldo R. Prieto y Darío G. Lazo, eds., *Vida y obra de Florentino Ameghino*, Buenos Aires, Asociación Paleontológica Argentina, 2011, pp. 101-119.

norroeste argentino, esa expedición no inició ninguna tradición ni dejó huella institucional.²²

Volviendo a Ameghino, hay que decir que durante mucho tiempo no se supo si había nacido en Italia o en Argentina. El mismo Ameghino y su biógrafo y amigo Alfredo Torcelli intentaron mantener esta confusión. No es de extrañar, ya que su “italianidad” era fuente de ataques. Hermann Burmeister, al hablar en un artículo en forma crítica de sus propuestas, expresa “[Ameghino] nunca ha sido educado en una escuela científica, ya sea un colegio bueno ó la Universidad de Buenos Aires, porque ha llegado á este país de Génova con su familia á la edad de algunos años, y ha recibido su educación en la escuela municipal del pueblito campestre de Luján”.²³ Recientemente un grupo de investigadores encontraron un intercambio epistolar de Ameghino con Giovanni Capellini, naturalista y político italiano, en el cual le consulta sobre qué se puede hacer ante la posibilidad de que sea considerado desertor en Italia por no haber hecho el servicio militar, lo que prueba que había nacido en Italia y explica por qué nunca regresó allí.²⁴

Luego de perder a su mentor y de pelearse con el por entonces director del Museo de Buenos Aires, el propio Burmeister,²⁵ Ameghino presenta para su publicación en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (recuérdese que Ramorino era uno de sus fundadores) un manuscrito que finalmente fue rechazado. Ese manuscrito dará origen a *La antigüedad del hombre en el Plata*, que publicará en 1880 en París en ocasión de su asistencia a la Expositión Universelle de 1878. A instancias de su trabajo con Ramorino, Ameghino había tenido un intercambio epistolar con Paul Gervais²⁶ lo que lo anima a asistir a la muestra y presentar sus

²² Sergio Carrizo, “Nacimiento, ocaso y dispersiones: breve relato de la Licenciatura de Antropología en la Universidad Nacional de Tucumán”, *Revista del Museo de Antropología* (Universidad Nacional de Córdoba), vol. 8, núm. 1 (2013), pp. 201-214.

²³ Citado en Marcelo Toledo, “*Typupiscis lujanensis* (Ameghino, 1874), asignación a *Ancistrus cirrhosus* (Valenciennes, 1836) y su contexto histórico: la rivalidad Ameghino-Burmeister y el inicio de la fotografía científica en el Plata”, *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales* (Buenos Aires), vol. 24, núm. 1, nueva serie (2022), pp. 1-46.

²⁴ Alberto Boscaini, Marina Peralta Gavensky, Gerardo de Iuliis y Sergio Vizcaíno, “The origin of ‘el hombre en el Plata’: on the birthdate and birthplace of Florentino Ameghino (1853-1911)”, *Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina* (Buenos Aires), vol. 21, núm. 1 (2021), pp. 28-43.

²⁵ Toledo, “*Typupiscis lujanensis*” [n. 23].

²⁶ Toledo, “Ameghino en contexto” [n. 19].

colecciones allí donde, entre otros, Francisco Pascasio Moreno y Liberani iban a ofrecer también las suyas. La comunidad genovesa y algunos amigos financian ese viaje y Ameghino permanece en París hasta 1881.²⁷ Así, entre otras cosas, esta estancia le permite intimar con el mencionado Moreno, joven naturalista en ascenso que ya era profesor de Zoología en la UBA y aspiraba a dirigir el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Moreno y Ameghino habrían sellado una alianza en contra de Burmeister²⁸ gracias a la cual, cuando Moreno fracasa en hacerse con la dirección del Museo de Buenos Aires pero logra la del Museo de La Plata en 1886, nombra como subdirector a Ameghino. A cambio le pide que done a esa institución su colección particular. Sin embargo, un año más tarde se enemistan y Ameghino renuncia al museo. Se concentra entonces en la obtención y venta de colecciones y en publicar la que considera su obra magna (*Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*) que se editará en 1889. Sólo en 1902 volverá a un puesto académico al acceder a la dirección del Museo de Ciencias Naturales,²⁹ cargo que mantendrá hasta su muerte en 1911. Después de esa fecha, el campo de las ciencias naturales en Buenos Aires se dividirá entre sus discípulos y los de Moreno.

A lo largo de su carrera Ameghino mantiene contactos con muchos naturalistas europeos pero los italianos conforman un grupo notorio dentro de sus redes. Revisando las cartas publicadas de Ameghino, entre ellos se cuentan el ya mencionado Capellini, Giuseppe Sergi (antropólogo de las universidades de Bolonia y de Roma La Sapienza), Gioacchino de Angelis d'Ossat (geólogo y paleontólogo de Roma), Salvatore Baldassarre (director de la Regia Scuola Superiore di Veterinaria di Napoli), Enrico Morselli (autor de *Antropologia generale*, publicada en 1911, que trabajó con Mantegazza y Lombroso) y Sergio Sergi (antropólogo físico

²⁷ Irina Podgorny, *Florentino Ameghino y hermanos*, Buenos Aires, Edhasa, 2021.

²⁸ *Ibid.*; Podgorny, "Bones and devices" [n. 4]; Podgorny, *El sendero del tiempo* [n. 8].

²⁹ Irina Podgorny y Adrià Casinos, *Un evolucionista en el Plata: Florentino Ameghino*, Buenos Aires, Fundación Azara, 2012.

hijo de Giuseppe, que sucedió a éste en la cátedra de la Universidad de Roma).³⁰

Finalmente, para terminar con esta primera oleada, es necesario citar a Clemente Onelli (1864-1924) que arribó a Argentina en 1888 luego de haberse gastado en Italia su herencia familiar. Moreno incorporó a Onelli al Museo de La Plata y le encargó la búsqueda de fósiles en la Patagonia. En el museo, Onelli se dedicó al estudio de las piezas paleontológicas, arqueológicas y etnográficas que había recolectado en su viaje e inició la publicación de algunos trabajos. Luego abandonó la institución y se dedicó a llevar la corresponsalía platense de diarios extranjeros. Se incorporó más tarde a la redacción de *El Diario* para posteriormente encabezar una expedición a Santa Cruz y al Lago Argentino de donde regresó con una colección de cráneos indígenas. En 1896 Moreno lo nombró asesor y luego secretario general de la Comisión de Límites Argentino-Chilenos. A comienzos de 1904 el presidente Roca lo designó director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, cargo en el que permaneció hasta su muerte.³¹

*Segunda oleada:
escuela histórico-cultural europea (1920-1950)*

ESTA segunda oleada comienza con la llegada de Giuseppe (José) Imbelloni (1885-1967) a Argentina y fundamentalmente girará en torno a su figura. Si bien se había matriculado en el año académico 1902-1903 en la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad de Perugia, apenas asistió un año. En 1908 está ya en Argentina; las razones de su arribo no son claras. Se integra como redactor del *Giornale d'Italia*, periódico local en italiano, que comienza a editarse en 1909.³² También colabora en *La Razón* y *La Prensa*.

³⁰ Alfredo Torcelli, *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*, Buenos Aires, Forgotten Books, 1913-1936, vol. 23.

³¹ Dionisio Petriella y Sara Miatello, *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976.

³² José I. Weber, "Elenco de publicaciones periódicas italianas de Buenos Aires (1854-1910)", *AdVersus. Revista de Semiótica* (Roma/Buenos Aires, Istituto Italo-argentino di Ricerca Sociale), año xv, núm. 34 (junio de 2018), pp. 124-189; Mariana Baravalle, "Catálogo de la prensa italiana de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina", *Bibliotecas de Colectividades: actas del 5º encuentro*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.

No queda claro cómo, por qué ni cuándo pasa de la medicina a los medios de difusión y cómo, recién llegado, puede tener un manejo del castellano como para escribir en diarios argentinos. Pero no es una excepción. No sólo la prensa italiana ya era importante en Buenos Aires (en 1882 existían ocho diarios en esa lengua) sino que había varios periodistas italianos también en publicaciones de circulación nacional.³³

Volviendo a Imbelloni, si se toma en cuenta que firmaba con el pseudónimo de *Dionisio Baia*,³⁴ también puede encontrárselo como uno de los directores del semanario *La Vita* (donde emplea la rúbrica *Dott. Dionisio Baia*) cuando comienza a publicar en 1909, a un año de instalarse él en Argentina. Tanto con la firma Baia como con su apellido real figura como redactor del *Giornale d'Italia*.³⁵ Así, todo indica que, desde su llegada, Imbelloni se ganó la vida como periodista hasta 1915, año en que regresa a Italia a pelear como voluntario en la Primera Guerra Mundial. Desde 1914, además, publica una serie de artículos³⁶ relacionados con el tema de la guerra en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* que dirige Rodolfo Rivarola, textos que firma con su nombre italiano Giuseppe Imbelloni.³⁷ Cuando en 1921 regresa a Argentina, a menos que use su pseudónimo periodístico, firmará de ahora en más como “José” Imbelloni.

Desde el 4 de noviembre de 1915 es soldado en zona de guerra. El 17 de marzo de 1917 fue dado de baja de la Universidad de Perugia y pasó a la Universidad de Padua, matriculado para el segundo año de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y

³³ Baravalle, “Catálogo de la prensa italiana” [n. 32]; Pantaleone Sergi, “Giornalisti italiani per la stampa argentina”, *Giornale di Storia Contemporánea* (Cosenza), núms. 1-2 (2012-2013), pp. 53-70.

³⁴ Leticia Prislei, “Redes intelectuales ante el fascismo: polémicas culturales y políticas acerca de las leyes raciales italianas y los exilios en Argentina”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (Alicante), núm. 11 (2012), pp. 93-113.

³⁵ Weber, “Elenco de publicaciones” [n. 32].

³⁶ Véanse de Giuseppe Imbelloni, “La guerra y el pacifismo: ensayo de investigación positiva”, *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (Buenos Aires), tomo IX (1914), pp. 179-191; “La polémica de la paz”, *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (Buenos Aires), tomo X (1915), pp. 78-98; “Carta a un pacifista”, *ibid.*, pp. 517-520.

³⁷ Melisa Deciancio, “Puentes para pensar lo internacional en los albores del siglo XX: la *Revista Argentina de Ciencia Política* (1910-1928) y la *Revista de Historia, Derecho y Letras* (1898-1923) en las relaciones internacionales de Argentina”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* (UBA), vol. 28, núm. 48 (2017), pp. 1-20.

Naturales. Permaneció en el ejército hasta el 15 de marzo de 1919, institución en la que alcanzó el rango de capitán, y defendió su tesis doctoral el 15 de marzo de 1920, según consta en el archivo de la Universidad de Padua, con la calificación 102/110.³⁸ No deja de ser curioso que, siendo soldado hasta 1919, haya podido terminar una tesis doctoral en marzo de 1920 cuando apenas en marzo de 1917 se había inscrito en la carrera. Solicité a los archivos de la Universidad de Perugia que se me enviara una copia digital de la tesis pero sólo tenían gráficos y tablas ya que “la tesi di laurea venne ritirata dall’Imbelloni già il 25 marzo successivo, perché doveva prepara la stampa, in accordo con il prof. Enrico Tedeschi, ordinario di antropologia in questa Università, senza essere più restituita”.³⁹ De todas formas esa tesis sale publicada en castellano en los *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales* en 1923.

La tesis le consigue un rápido nombramiento como profesor suplente de la carrera de Antropología en la FFYL de la UBA; en 1931 accedió al puesto de encargado de las investigaciones antropológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales, en la Sección Antropología. En 1933 es nombrado profesor extraordinario de Antropología y Etnología General en la FFYL y en 1937 ya es profesor titular de la cátedra de Antropología. A pesar de estos éxitos académicos, no deja el periodismo. Entre 1926 y 1929, Dionisio Baia dirigió *Pareceres*, una revista escrita en castellano —pero destinada a la comunidad italiana— que lentamente comienza a adquirir un tono filofascista.

Cuando Imbelloni se manifiesta proclive al peronismo, inmediatamente se ve favorecido: en 1946 funda y dirige la revista *Runa* del Instituto de Antropología de la FFYL y en 1947 fue nombrado director del Instituto y del Museo Etnográfico de esa misma facultad y retiene esos cargos hasta el golpe de Estado de 1955. En 1957 ingresa como primer profesor de la cátedra de Antropología y Etnología General de la Facultad de Historia y Letras de la Uni-

³⁸ Carta del 4 de diciembre de 1923 de Marco de Poli, responsable del Settore Archivio di Ateneo, Università degli Studi di Padova.

³⁹ *Ibid.*

versidad del Salvador de Buenos Aires, de la que se retira en 1962 como profesor emérito.⁴⁰

Las temáticas que abordó Imbelloni a lo largo de su carrera fueron de lo más variadas: “desde problemas de la americanística, que incluyen trabajos sobre morfología amerindia, pasando por la lingüística y sus escasos y ocasionales trabajos arqueológicos, hasta el tratamiento de la cosmogonía y la cosmología o estudios sobre el pensamiento templario”.⁴¹ A mediados de los años treinta su forma de ver la Historia irá del naturalismo al culturalismo, concentrándose finalmente en el estudio del patrimonio cultural, para lo que aplicará la metodología histórico-cultural.⁴² Será Imbelloni quien, al menos de manera simbólica, lleve a la antropología a un estatus de disciplina por derecho propio: cuando asume la dirección del Museo Etnográfico de la UBA en 1947 recibe la colección de la Sección Antropología del Museo Argentino de Ciencias Naturales (donde había trabajado) gracias a un decreto que firma el presidente Juan Domingo Perón. Una de las raras ocasiones en que el patrimonio de una entidad nacional pasó a la UBA.

Así, según Carrizo,⁴³ a través de la formación monoteórica, la selección de discípulos y la ocupación de enclaves en el territorio, Imbelloni plantea un sistema de poder y hegemonización de la academia antropológica argentina que excluirá a todo aquel que no se encuadre en él y que lo tiene como nodo central, lo que “dejará a la Antropología académica argentina al margen de los debates y desarrollos científicos que se producían en el resto del mundo y dejará el terreno limpio para una larga y somnifera permanencia del culturalismo idealista”.⁴⁴

Imbelloni también dejará su huella a través de sus discípulos. Entre los principales se cuentan Radamés Altieri, Oswald Menghin y Marcelo Bórmida. El caso de Radamés Altieri (1903-1942) es ejemplar, ya que Imbelloni logra colocarlo como director del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán

⁴⁰ Sergio Carrizo, *José Imbelloni (1885-1967): entre la Antropología y la Historia: un aporte para la construcción de la historiografía antropológica argentina*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2000, tesis de licenciatura.

⁴¹ *Ibid.*, p. 38.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 97.

entre 1938 y 1942, sin títulos académicos y con el único mérito de haber sido su discípulo, dado que lo había formado como asistente de investigación en el Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires.⁴⁵ Pero Imbelloni también es clave en la incorporación a la academia argentina del prehistoriador austriaco Oswald Menghin (1888-1978). Menghin se va de su país natal al finalizar la Segunda Guerra Mundial debido a que había sido nombrado ministro de Cultura y Educación de Hitler cuando se produce la anexión de Austria en 1938. Si bien dimite a los dos meses para retornar a la Universidad de Viena, la abandona en marzo de 1945, tras la invasión rusa. Por haber integrado el gabinete de Hitler es juzgado como criminal de guerra y recluido en los campos de Ludwigsburg por unos meses. Un año después de su liberación, Menghin arriba a Argentina, invitado con pasaje oficial por el gobierno nacional. Casi de inmediato fue nombrado profesor extraordinario en la UBA a instancias de Imbelloni.⁴⁶

El caso de Marcelo Bórmida (1925-1978), el último italiano a incluir en este artículo y dilecto discípulo de Imbelloni, es también destacable. Entre 1956 y 1978 Bórmida ocupó un lugar central en la antropología argentina, y su influencia continuó hasta varios años después de su muerte.⁴⁷ Como Imbelloni, comienza en el terreno de la antropología física, destacó la relación existente entre raza y cultura desde la escuela histórico-cultural europea, para luego dirigirse hacia una posición más fenomenológica.⁴⁸ Cuando llega a Argentina, en 1946, luego de haber trabajado con el raciólogo Sergio Sergi, es cobijado por Imbelloni y en 1949 participa de la expedición a la Patagonia que él organizó. Bórmida logra permanecer en la UBA cuando Imbelloni se ve obligado a retirarse.

⁴⁵ Sergio Carizo, “Documentos, Quipus, clases e indios: Andrés Radamés Altieri en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán”, *Revista del Museo de Antropología* (Universidad Nacional de Córdoba), vol. 3, núm. 1 (2010), pp. 239-250.

⁴⁶ Philip Kohl y José Pérez Gollán, “Religion, politics and prehistory: reassessing the lingering legacy of Oswald Menghin”, *Current Anthropology* (Chicago), vol. 43, núm. 4 (agosto-octubre de 2012), pp. 561-586.

⁴⁷ Rosana Guber, “Antropólogos-ciudadanos (y comprometidos) en la Argentina: las dos caras de la ‘antropología social’ en 1960-70”, *Journal of the World Anthropology Network* (RAM/WAN), núm. 3 (2008), pp. 67-109.

⁴⁸ Rolando Silla, “Barbarie y alocronía en el proyecto etnológico de Marcelo Bórmida”, *Revista del Museo de Antropología* (Universidad Nacional de Córdoba), vol. 12, núm. 2 (2019), pp. 101-112.

Pero no sólo eso. También hace una carrera meteórica en dicha institución: en 1951 es nombrado ayudante, en 1952 obtiene el título de profesor en Historia y en 1953 consigue la licenciatura en Historia con especialidad en Antropología (no existía aún la carrera homónima en la FFYL). Cinco meses después, en tiempo récord como su maestro, Bórmida defendió su tesis doctoral en Filosofía y Letras. En 1954 se convirtió en adjunto de la materia de Antropología y en 1957 obtuvo la titularidad de esa asignatura que detentará hasta su muerte. Desde 1969 fue director de la Comisión Asesora de Ciencias Antropológicas, Arqueológicas e Históricas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), distribuyendo fondos para los proyectos de investigación.⁴⁹ Además, fue una figura fundamental en el surgimiento de la carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA en 1958. Así, se convierte en una figura central en la antropología porteña a partir de su enorme capacidad para sortear los numerosos vaivenes políticos acaecidos durante su trayectoria.⁵⁰ A principios de los setenta Bórmida es combatido por sus ideas fascistas⁵¹ y se ve obligado a retirarse de la UBA pero después del golpe de Estado de 1976, él y sus discípulos se apoderan de las cátedras del Departamento de Ciencias Antropológicas (FFYL). Muere en 1978 y son sus discípulos quienes continuaron manejando la antropología porteña hasta el inicio del gobierno democrático en 1984.

Conclusiones

LA enorme influencia de la inmigración italiana en Argentina, y en especial en el Río de la Plata, no podía dejar de tener efectos a nivel académico e intelectual. Sin embargo, su influencia en la arqueología y la antropología, de tan visible y obvia, suele ser pasada por alto.

En este trabajo hemos podido determinar dos momentos clave en cuanto a la influencia de los italianos y sus redes en dichas disciplinas. En una primera oleada los italianos fueron determinantes para el surgimiento y orientación de la arqueología y la antropo-

⁴⁹ Carrizo, *José Imbelloni (1885-1967)* [n. 40].

⁵⁰ Guber, “Antropólogos-ciudadanos” [n. 47]

⁵¹ Silla, “Barbarie y alocronía” [n. 48].

logía como disciplinas en Argentina. El proceso coincide con lo que ocurría en Italia, por lo que se comparten figuras relevantes, como son los casos de Paolo Mantegazza y Pellegrino Strobel. Estos primeros antropólogos/arqueólogos contribuyeron a la conformación de la disciplina en el país con un criterio científicista y naturalista, situados a la vanguardia de lo que ocurría en ese campo de conocimiento.

En un segundo momento vemos que la influencia italiana gira en torno a Giuseppe Imbelloni y sus redes. La antropología porteña, al menos, si no la nacional, se homogeneizó en torno a la figura de Imbelloni y sus posturas teóricas. Esta situación provocó que, salvo en lo que respecta a la escuela histórico-cultural, Argentina quedara, en términos antropológicos, desconectada del resto del mundo en donde esta corriente estaba en retroceso. Otro tanto ocurrió cuando Marcelo Bórmida conquistó el lugar central que había quedado vacante después de Imbelloni, y en especial a partir del golpe de Estado de 1976. Tanto Imbelloni como Bórmida estuvieron involucrados con el fascismo, lo cual le imprimió un carácter particular a la antropología porteña.

Hay un factor común en ambas oleadas y es que el hecho de ser extranjeros les dio a sus representantes una visibilidad internacional que posiblemente no hubieran podido obtener de haber permanecido en Italia. En el caso de Mantegazza y Strobel su experiencia argentina les permitió recuperar y conquistar posiciones al regresar a la península. En el caso de Imbelloni, el movimiento fue el opuesto. Regresó a Italia para participar de la guerra, pero también para obtener un título que le permitió construir un imperio académico en el sur del mundo. Tanto él como los italianos de la primera oleada quedaron convertidos en “corresponsales” peninsulares en Argentina, lo que les habilitó la obtención de posiciones académicas locales y sostener contactos internacionales.

RESUMEN

La enorme influencia de la inmigración italiana en el Río de la Plata no podía dejar de tener efectos a niveles académicos e intelectuales. Sin embargo, su repercusión en la arqueología y la antropología de Argentina, de tan visible y obvia, suele ser pasada por alto. En el presente artículo se analizan dos momentos clave en lo relativo a la influencia de los italianos y sus redes en tales disciplinas, con una indagación en las trayectorias académicas de los principales protagonistas: Paolo Mantegazza (1831-1910), Giuseppe (José) Imbelloni (1885-1967), Giovanni Ramorino (1840-1876), Florentino Ameghino (1853-1911), Innocenzo Liberani (1847-1921), Radamés Altieri (1903-1942), Oswald Menghin (1888-1978) y Marcelo Bórmida (1925-1978).

Palabras clave: antropología en Argentina/surgimiento, arqueología en Argentina/surgimiento, inmigración, fascismo.

ABSTRACT

The vast influence of Italian migration on Río de la Plata had remarkable effects in the academic and intellectual field. However, its impact on Argentinian Archaeology and Anthropology are so clear and obvious that it often gets overlooked. In this paper, two key moments are analyzed to pinpoint the Italians' influence and their networks in those fields, together with an exploration of the main figures' academic trajectories: Paolo Mantegazza (1831-1910), Giuseppe (José) Imbelloni (1885-1967), Giovanni Ramorino (1840-1876), Florentino Ameghino (1853-1911), Innocenzo Liberani (1847-1921), Radamés Altieri (1903-1942), Oswald Menghin (1888-1978), Marcelo Bórmida (1925-1978).

Key words: Anthropology in Argentina/emergence, Archaeology in Argentina/emergence, immigration, Fascism.